

cuadernos de poesía

**VERA
RÚSTICA**

jorge gonzález bastías

EMPRESA LETRAS

EDITORIA Y DISTRIBUIDORA DE
LIBROS Y PUBLICACIONES

Casilla 3327 — Huérfanos 1041

Teléfono 82028 — Santiago (Chile)

EDITA:

BIBLIOTECA LETRAS.— Colección de
valiosas novelas de la literatura uni-
versal. Semanal.

COLECCION DE AUTORES CHILE-
NOS.—Novelas y cuentos de los más
reputados autores nacionales. Bimen-
sual.

EDICIONES EXTRA. — Colección de
obras de interés científico o social.
Mensual.

COLECCION LOS GRANDES ESCRI-
TORES.— Piezas literarias de vasto
aliento y gran valor. Mensual.

EDICIONES ULTRA.—Las mejores bio-
grafías y vidas noveladas. Mensual.

CUADERNOS DE POESIA.—Selecciones
de poemas y autores en una presen-
tación adecuada. Bimensual.

MAMITA.—Revista de cuentos infanti-
les.

FOLLETINES DE "EL MERCURIO"

COLECCION PRIMAVERA.

COLECCION LECTURAS.

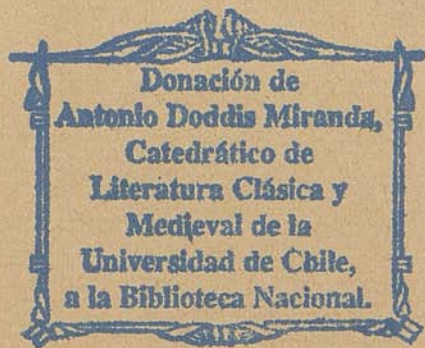
33

Copia

AA 11718

AA 51718

v e r a r ú s t i c a



111481

cuadernos de poesía

N.º 6

v e r a
rústica

por

jorge gonzález bastías



L I G E R A M A R G I N A L I A

Voz de pureza en medio del desierto, la poesía de Jorge González conserva intacta a través de los años su íntima y serena melancolía.

PROLOGO

colía, reflejo sutil de un alma llena de bondad. Es en vano que el paisaje idílico y mágico del Maule lo deslumbrase con sus mañanas de rosa y sus tardes de púrpura. En vano que, alucinado por la quimera del oro de su cordillera, tienda los ojos hacia la esperanza. El poeta sigue siempre perseverando en su hondo tono elegíaco como un minero que bajara a la tiniebla más profunda en busca de su propia claridad.

Sus Misas de Primavera publicadas en 1912, y su Poema de las Tierras Pobres, de 1924, habían quedado sin sucesión. De tarde en tarde una estrofa armoniosa y resplandeciente en su tristeza nos recordaba el nombre del poeta en el rincón de un periódico o en la página de una revista. No busca Jorge González la publicidad ni ama el ruido en torno suyo. Se ha bautizado a sí mismo al responder a los autores de una antología que le pedían datos sobre su vida y su obra que él no era un profesional del verso. Con lo cual afirmaba su calidad purísima de poeta por la gracia de Dios.

Para reunir las hojas dispersas de su Vera Rústica, han sido menester las instancias reiteradas de los amigos ya que el autor se ha conformado siempre con decir su canto y entregarlo libre y voluptuosamente al viento. El camino azul de su Maule bien amado lo ha visto soñando al resplandor de las estrellas y él ha seguido melancólicamente al calor del terruño junto a la madre y las hermanas que hablan sin hablar de la bondad y la ternura de una época patriarcal, lejana y perdida.

A pesar de la bohemia despreocupación de su autor tienen los versos de Jorge González la más viva y ardiente fecundidad espiritual. No los olvida quien los lee. Son un latido cordial que rima con la sensibilidad del lector de fina percepción. Aunque el poeta los dice muy «en voz baja» encuentran íntima y fervorosa resonancia en quienes saben escucharlos con un intelecto de amor. Y amor son las estrofas

P R O L O G O

diáfanas y encendidas de Misas de Primavera, amor el canto viril y doliente de El Poema de las Tierras Pobres, amor esta Vera Rústica, en que el poeta llega a la madurez de su bello talento—inteligencia la suya que es el temblor de una sensibilidad en deslumbramiento perenne de belleza—en un profundo y sereno panteísmo que le hace adorar a Dios en las cosas de la tierra que son en su verso una viva y dulce manifestación de su presencia.

No obstante su retiro y de su voluntad de olvido y lejanía la poesía de Jorge González, voz tenue que él quisiera confundir en el silencio, ha encontrado la comprensión cordial de los más claros espíritus de esta tierra. Eliodoro Astorquiza colocaba Misas de Primavera, entre sus libros predilectos. Armando Donoso le consagra en Los Nuevos, un estudio entusiasta. Francisco Contreras comenta sus obras con cariño en sus crónicas del Mercure de France, y labra para él el ritmo de un soneto sencillez que es el mejor retrato espiritual de nuestro poeta:

*Jorge, en el terruño ameno
fluye plácida tu vida
como una fuente escondida:
eres puro y eres bueno.*

*Tu verso trasciende al heno
verde, a la rama florida,
a la tierra humedecida,
al aire azul y sereno.*

*Preste rústico y divino,
tu santuario es el camino,
tu palio, la enredadera.*

*No se extingan tus sonrisas,
sigue cantando tus misas,
tus Misas de Primavera.*

P R O L O G O

Contreras, alma llena de fraternales resonancias que no encontró en la vida la comprensión que fué la estrella de su conducta y de su inteligencia, tenía por este puro poeta una admiración llena de cordialidad. En sus Retratos Literarios, traza Raúl Silva Castro una imagen de Jorge González en que la severa razón crítica se impregna de humana simpatía. Porque los versos de este poeta tienen humedad de lágrimas y serenidad de atardecer.

Preocupado en menesteres múltiples,—aparte de ser uno de los hombres más buenos de Chile Jorge González es un soñador y un místico de la acción—decía el poeta hace poco tiempo que, solicitado por nuevos afanes, acaso ya no escribiría más versos. Con lo ya realizado lega a nuestra naciente poesía un diáfano y humilde tesoro. Pero aquí no ha de terminar su obra. Ni queda tampoco agotada en este libro la producción que los amigos hemos oído leer en silencio frente a la música vagabunda del Maule. A pesar de su otoñal melancolía siempre ha de tener el poeta una sensibilidad viva y estremecida que ha de vibrar ante la belleza del mundo como un canto de gracia y de júbilo ante el milagro de una primavera inmarcesible.

ROBERTO MEZA FUENTES.

Hay un sendero muy amado
bañado en luz de eternidad.
El que por él ha penetrado
se nimba de su claridad.

Hay un sendero milagroso.
Polvo de oro brilla en él
Por muy amado es doloroso,
y por doloroso es cruel.

El viento no borra sus huellas
ni el largo tiempo aplanador,
como si en un nevar de estrellas
se renovara su esplendor.

Hay un sendero muy amado
que es como un símbolo fatal.
Las flores de que está cuajado
poseen la virtud del mal.

Van por el trágico sendero
los que, dolidos de pasión,
llevan la llama de un lucero
muy adentro, en el corazón!

Los tristes que en todo momento
a lo que han amado se dan:
la canción gitana del viento
o a lo que nunca más verán.

Y todos los que en la locura
de un ensueño ponen fervor:
los que hacen pan de su amargura,
los que hacen luz de su dolor...

Hay un sendero muy amado
que ondula hacia la eternidad.
En su presencia me he postrado
triste, sin ver su claridad.

A la sombra armoniosa de los árboles
fuí a descansar.

Mi oscuro pensamiento discurría
en un continuo divagar.

Junto de la corriente rumorosa
quedéme al fin;
quería adormecer mi pensamiento:
no soñar, no sufrir!.

Quería adormecer mi pensamiento
 llagado de pasión:
pero el agua y los árboles tenían
 sed de mi corazón.

Y no me daba cuenta como en ellos
 vivía, sin querer,
la vida de la flor y de la onda...
 Lo infinito en mi ser!

Tanto de mi los árboles tenían,
 tanto de mí el rumor del manantial
que en ellos me sentía en un continuo
 cantar, reír, llorar.

v e r a r ú s t i c a

Anda, mujer. El huerto está de gloria,
pero tarda su florecer.
La siembra nueva está cuajada en brotes
que tu presencia hará crecer.

Son dones tuyos el esparcimiento
y lo impoluto creador:
de tu mirada fluyen almos gérmenes
que lleva un viento turbador.

i o r g e g o n z á l e z b a s t í a s

Anda por los senderos del sembrado
y que se bañe todo en tí:
la espiga al madurar tendrá la gracia
vaporosa del alelí.

La sombra de los árboles absortos
tendrá un divino olor,
y pensará que llega una invisible
flor, en el viento turbador.

Anda. Transfigurado en hermosura
todo en tí va a creer...
Tú, luminosa de pureza, todo
lo vas a comprender.

El hierro hendió la tierra. La tierra mansamente
fué abriéndose, entregándose.
No conocía el beso del sol. No conocía
los pájaros errantes.

El viento moribundo fué a recogerse en ella.
...Sueño, sueño inefable.
En su caricia tenue sintió que nuevos gémenes
le llegaban, fragantes.

Como era tierra virgen, no sabía de aquella
milagrosa vorágine,
génesis que su sombra estéril transformaba
en ardor perdurable.

Tierra virgen, tenía vagos presentimientos
de algo muy nuevo y grande:
Simientes, flores, frutos... alegrías fecundas
no conocidas antes.

De su desgarramiento bajo el sol, no sabría
la estrella de la tarde,
ni la luz, ni los pájaros, ni el hombre que a la esteva
se apegaba incansable!

v r a r ú s t i e a

Bendita tú que eres inmaculada
bendita tú, mujer.
Por tí la nieve, el agua clara, el brote,
por tí el amanecer!

Bendita tú que llevas resumida
toda la humanidad,
y que, por dulce gracia de belleza,
eres humilde de verdad.

Bendita tú en las flores del almendro,
en su ramaje protector,
en el balar de los corderos nuevos,
en la esperanza del pastor.

Bendita tú porque te das entera
con primitiva ingenuidad;
porque no sabes del traidor acecho
y en todo viertes claridad.

Bendita tú en la noche, en el misterio
que te rodea, bienhechor;
bendita en la fecundidad del sueño,
y en el amor y en el dolor.

v e r a r ũ s t i c a

(a Eulalio Vargas Vidal)

Cerca del mar la música es más sabia:
humaniza su son,
y pone en sus cadencias un extraño
temblor de corazón.

A su modulación humana, junta
ese gemir, ese implorar
que viene desde el fondo de los siglos
en la arena a cantar.

j o r g e g o n z á l e z b a s t í a s

Cerca del mar tiene ternuras nuevas
de suprema virtud,
y es maravilla en la maravillosa
naturaleza en plenitud.

Con más de eternidad en sus acentos
grande y humilde es a la par.
Al alma ofrece su recogimiento
en milagroso germinar.

Al alma ofrece todo lo que es vida:
el ensueño, el dolor.
Y todo se hace puro y luminoso
bañado en ritmo creador.

Danza, mujer. En el encantamiento
de este divino atardecer
sólo tú puedes resumir el éxtasis
que fluye del inmenso Ser.

Sólo tú puedes resumir el ansia
de amorosa piedad
que canta en el silencio de la tarde
pidiendo eternidad.

Danza. Tiende tus brazos a la onda
que en el aire en quietud
llega a besarte, henchida de infinito,
transparente de beatitud.

Desnuda el alma de impureza, y danza
libre ante el mar:
tus movimientos sean anhelantes
deseos de cantar...

Tus movimientos sean hermosura
de la tarde en unción,
y la tarde, dormida en tus pupilas
sea oración.

Mi espíritu tan largamente herido
dejó ya de sufrir,
y como un fuego que penetra en todo
se da a vivir...

Lleno está del temblor del agua clara:
piensa en la nube y en el mar.
Lleno está del perfume de la tierra:
renace en ella sin cesar.

Pone su bendición en la montaña
en el surco del labrador,
y es uncioso en el alba que le muestra
como es de múltiple el amor.

En la tristeza de la tarde flota,
sueña en su languidez,
y con las hojas secas forma el limo
de la futura mies.

Penetra en las tinieblas de la noche,
escucha su latir,
y aprende en el mochuelo y en el grillo
nuevo pensar, nuevo sentir.

Camino del cerro
blanco de alegría,
reposan mis ojos
en tu lejanía.

Camino del cerro,
todo algarabía,
balar de corderos
saludando al día

en todos tus ecos
vaga el alma mía.

Hacía ya tiempo
que no te veía,
que no te cantaba,
que no te sentía,
que no me embriagaba
con tu poesía.

Camino del cerro
blanco de alegría,
reposan mis ojos
en tu lejanía.

Hiere mi recuerdo
la caricia fría
de una estrella, y una
lejana armonía,
de una estrella, y una
gran melancolía.

Visión amorosa
que ya no tenía:
cantares errantes
en la tarde umbría,
dolores oscuros
de la serranía...

(el viejo guanay)

Me fui de aquí, señor, hace treinta años,
y vuevo sólo por mirar
estos cerros abruptos, este río
estos caminos de mi mocedad.

Hay en mis ojos un encantamiento
y no me canso de mirar.
No está la casa donde yo vivía.
Los almendros están.

Las gentes de hoy talvez no me conozcan
y pasaré y dirán:
Un viejo, un viejo... quién lo ha visto nunca?
y luego... nada más.

Pero cuando florezcan los almendros
y lleguen vientos ásperos del mar,
la tierra que labró mi brazo joven
quién era yo, dirá.

El río en sus corrientes del Invierno
mi voz recordará:
Iza, vuelta, al trinquete, remo, suelta...
Y pudiera no recordar?

v e r a r ũ s t i c a

(canto de la era)

A la luna, amor;
al amor, cantar;
al arroyo, flores...
Nada más, nada más.

El que vive pobre
vive de esperar.
Una estrella brilla...
Nada más, nada más.

Pase la fortuna
con su grande afân.
La vida es lo mismo...
Nada más, nada más.

Los esteros corren
camino del mar.
Benditas las aguas.
Nada más, nada más.

Ay! de la fortuna
que ha de tropezar.
Benditos los pájaros...
Nada más, nada más.

A la era el viento
llega a trabajar.
Trabaja cantando...
Nada mas, nada más.

Tendremos harina
y tendremos pan.
Bendita la tierra...
Nada más, nada más.

Alegre la era
como nunca está.
Hubo un viento bueno...
Nada más, nada más.

A la luna, amor;
al amor, cantar;
a las flores, besos...
Nada más, nada más.

v e r a r ú s t i c a

(junto a la margen)

Murmura, río, canta tu canto
tan viejo y desigual, tu canto triste.
Eres el mismo y eres diferente.
Te espera el mar, te recibe y te espera

Murmura, río, canta tu canto.
En la tristeza de los saucedales
flota la bruma de que te revistes.
En los follajes tu canto se queda.

Se apaga, mirándote, mi lenta fatiga.
Murmura, río, canta tu canto.
No viene la barca que vió mi deseo.
Acaso la mueve ya el mar infinito.

Un día será que la sed se mitigue.
Pasen las ondas y el viento agresivo.
Pase la noche cargada de estrellas.
Murmura, río, canta tu canto.

v e r a i ú s t i c a

(sequía)

Hay alegría entre los campesinos
porque la luna nueva anuncia lluvia.

La tierra está reseca
y los sembrados sufren.

Hay gran temor de pérdidas. Las bestias
olfatean con sed por las quebradas;
menos sabias que el hombre, nada esperan
de la luna en creciente.

j o r g e g o n z á l e z b a s t í a s

...Dicen que viene sentadita,
sentadita hacia el norte...
Los niños interrogan a los viejos
y se trasmiten la esperanza.

Buen Dios! haz el milagro! que haya lluvia
y se salven las siembras.
Por la fé de los hombres, por los árboles
por las bestias, Señor!

(buscadores de oro)

El arroyo llega y se aleja.
Gimiendo, gimiendo camina.
Unos hombres venidos desde lejos
enturbiaron el agua cristalina.

Y amontonan las piedras
y renuevan la arena.
Tenso el mirar, trabajan en silencio
sin cansancio, sin pena.

j o r g e g o n z á l e z b a s t í a s

Son muchos hombres, muchos hombres.
Mozos, niños, ancianos.
Alguno que se yergue lentamente
cree tener el sol entre las manos.

Y son gotas de sol...
Difunden su alegría.
Fortalecen el ánimo.
Y se prosigue hasta cerrar el día.

v e r a r ú s t i c a

(vertiente en la roca)

El agua vierte, vierte, vierte.
Sangre de un generoso corazón,
fecundará simientes.

No hay viento, no hay sequía que la ciegue.
No hay soles ni tormentas que la turben.
El agua vierte, vierte, vierte.

No la alimenta ni lluvia ni fuente.
Hilos de plata, guedejas de oro,
el agua vierte, vierte, vierte.

Y por las faldas ásperas desciende
cantarina, fugaz y milagrosa
a hacerse trébol, miel y fruta agreste.

Y levanta una casa, y funda un verde
huerto de paz .

En lo alto, en la roca,
el agua vierte, vierte, vierte.

(puelche)

Helado viento de la sierra
llega gimiendo. Llega y pasa.
No lo perfumaron los árboles,
no lo humedecieron las aguas.
Sutil y helado, sus saetas
en la carne trémula clava.
Viene de la sierra bravía
clava sus saetas y pasa.

(pascua triste)

La Pascua se fué llorando...
Y tuvo noche de estrellas.
Gemían lejanamente
el buey, el asno y la oveja.

Se sintió un rumor de cantos,
y era el viento... Era la queja
de los árboles, y acaso
alguna pobre alma en pena.

v e r a r ũ s t i c a

Nunca vió Pascua florida
hombre con el alma enferma.
La Pascua se va llorando
y ni una lágrima deja.

La Pascua se fué llorando...
y tuvo noche de estrellas.

(media noche

Canta la noche en la corriente.
...Misterio inefable
del aria del viento.
Germina la vida en el surco
y sube a los cielos tranquilos
un beso, un sollozo...

Bendita la tierra que canta!

Bendita la noche que deja
sentir la eclosión de la vida.

Se palpa la mano invisible
que rige las cosas;
que enciende los astros
y pone vigor en las alas!

Duerme boyerizo
No asoma el lucero!
Viene caminando detrás de los montes
alumbrando mares.

Por toda la tierra se ve este milagro
de estrellas, de brumas, de auroras y lágrimas.

Boyerizo, tu amigo el lucero
vecino del alba te abrirá los párpados!

La adolescente amiga mía
silenciosa me vió partir.
Y fuí vagando por el mundo
sin saber de ella ni de mi.

Mis pupilas alucinadas
mostraban una inmensa sed...
—Por qué senderos te hallaría
amor! conforme a mi querer?

v e r a r ú s t i c a

Alguna vez en el camino
me detuve junto a una flor;
en su fragancia había un sueño
de amor, pero no era el amor.

Crucé por la montaña oscura
y fuí amigo del robledal;
en ronda cantaban los pájaros
alegrando la soledad.

Llegué a la orilla de los mares
y un canto nuevo conocí.
Sobre las aguas y en el viento
el canto venía hasta mí.

En las ciudades—hierro y mármol—
mi sentimiento profané...
La dulce imagen olvidada
vi en mi recuerdo alguna vez...

Una mujer pasó a mi lado,
(hablaba con su misma voz...)
Se alejó blanca como un sueño
de amor, pero no era el amor.

j o r g e g o n z á l e z b a s t i a s

MANUEL MAGALLANES MOURE

In memoriam

(XII - 1923)

I

Pan.
Renovación
de la armonía de la vida.
Pan;

v e r a r ú s t i c a

voz de la tierra y del océano
recojida a cantar
en el espíritu de un hombre.
Pan:
Tristeza de Dios.

II

Se puede romper el silencio
lleno de luz maravillosa?
En nosotros todos llevamos
algo de su cruz y su fosa.
En nosotros todos sentimos
morir una esencia gloriosa.

III

Ahora somos más pequeños.
I hemos oído su canción.
I hemos compartido sus sueños.
Vivirá en nuestro corazón.

Vivirá en todo lo que amaba:
el agua, la campiña, el cielo.
La luz azul que lo aureolaba
se enciende en todo noble anhelo;

en el beso que se hace canto,
en la yema que se hace flor.
Su verso, trémulo de llanto
tiene un celeste resplandor.

IV

Felices los dedos amigos
que cerraron sus ojos;
felices porque para siempre
estarán luminosos.

Felices los que lo cubrieron
con linos olorosos;
como otra vez, en hora próxima
tendrán su rostro.

V

Era débil como los juncos
y era como un rayo de sol.
El don divino de su espíritu
hecho hermosura nos quedó.
De su recuerdo, ardiente llama,
hoy hacemos nuestro blasón.
Cuando vayamos en la tarde
rendidos, nos dará vigor;
lo escucharemos por las sendas
de nuestra peregrinación;
bajo el árbol que nos dé abrigo
cantará, amorosa, su voz.
Era débil como los juncos
y era como un rayo de sol.

VI

Fatalidad que apaga el canto
sin dejarlo morir;
que hace verter el llanto amargo
y permite vivir;

que nos mantiene siempre tristes
y permite soñar;
que nos siega toda alegría
y permite esperar.

VII

Somos como barco errantes...
Penoso es el desear.
De cualquier playa a que arribemos
de nuevo hay que zarpar.

Cuando en la noche caminamos
añoramos la luz,
y cuando bajo el sol reímos
el día es nuestra cruz.

En todas las horas nos viene
un afán o un revés;
pero anhelamos la hora nueva
más lenta cada vez.

j o r g e g o n z á l e z b a s t i a s

La gloria es a nuestra vida
lo que la espuma al mar:
llora, rizando las tristezas,
y nos hace cantar.

VIII

Pan;
renovación
de las arcillas frágiles.
Infinita canción.
Pan.
Sonrisa de Dios.

Qué fué de la ternura que mostraste una tarde
en que era el cielo, rosa, y el aire era suspiro?
—Yo vivo como un pájaro, decías, y mis alas
se cansan en su vuelo a través de este abismo...

Te ofrecí unas violetas aromadas de ensueño.
Mi corazón ardió como un celeste cirio.
Te amaba así. Quería mirarte triste y buena
a la armoniosa sombra de un árbol florecido.

j o r g e g o n z á l e z b a s t í a s

Sentimos invisibles alas
prendidas sobre las fatigas
de la noche.

Piadoso el viento, canta.

Ningún deseo turba el éxtasis
del alma solitaria
un instante gozosa de mirar las estrellas
en el seno de Dios encendidas de gracia.

Dulzura de la noche
que se me ofrece en ánforas
de silencio. Dulzura que parece una muerte
serena y que yo bebo en las celestes ánforas.

Nunca tuviera, nunca más, el duelo
que significa el desear. Mañana
el último deseo esté dormido
y la sed apagada.

j o r g e g o n z á l e z b a s t i a s

En las más remotas
regiones del cielo
óyense campanas
que tocan a muerto.

Oyense campanas
que tocan a muerto...
Aquí es una rosa,
allá es un lucero!

Angustiosas penas
mece, errante, el viento:
almas que se mueren
y se van gimiendo.

Campanas, campanas
que tocan a muerto. . .
Aquí es una rosa,
allá es un lucero!

Silenciosa pasión que dormida pareces
y que tienes tan hondos e ignorados pesares,
en sombra y soledad encantada floreces
como esas grandes flores del fondo de los mares.

Silenciosa pasión que dominas la angustia
y diluyes tu vida en una llama yerta,
a la tarde que viene acaso estarás mustia;
y si llega el amor, acaso te halle muerta

El beso de la noche acaricia mi espíritu
haciéndome olvidar el dolor de la vida.
Es el río que canta, es el viento que arrulla,
es un sueño hecho flor en la huerta vecina.

Se me aduerme el espíritu con el encanto agreste,
y no sé de las horas cargadas de fatiga.
Talvez se han detenido, talvez como yo sientan
embriaguez de silencio y de muerte divina.

Perdido el anhelo de toda la vida,
el ansia de goce muriéndose está.
Perdido el anhelo, la vida perdida,
lo que está muriendo, muerto quedará.

Y al fin cuando vaya todo en agonía,
cuando ya no tenga ninguna emoción
el recuerdo tuyo, amor, poesía,
lo mataré dentro de mi corazón.

Mataré el recuerdo. Las ondas del viento,
la tierra, las flores, las nubes, el mar,
irán con las llamas de mi pensamiento. . .
Tú, acaso, buscándome, sentirás mi aliento,
sin poderme hallar. . .

Entre la sombra triste de la noche medito
mirando las estrellas, escuchando el rumor
que indefinible y hondo viene del infinito. . .
Entre la sombra triste pasa como un temblor.

Y la sombra me hiere, y sufro de un tormento
mezclado de divino y de humano pesar.
Una onda de locura me lleva con el viento,
me voy por la montaña y me pierdo por el mar.

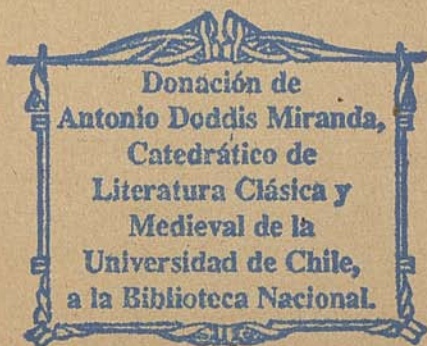
Hasta el manso retiro de mi vida
llega una voz dolida
que viene de no sé qué vida extraña,
débil voz de mujer
que viene por el río y la montaña
y hiere la conciencia de mi ser.

En la noche serena
con el relente vagaroso viene

rendida de fatiga.

Y es como una gran pena
que se acoge a mi espíritu, y que tiene
en su pesar modulación amiga.

Dormido aun la siento.
Voz como de esperanza
y de renunciamiento
que toma forma y danza
en el viento...



He pasado una tarde y otra tarde mirando
un humo azul. . . Las horas absortas o cansadas
no tejían ensueños, no evocaban tristezas,
no advertían el vuelo de las dulces fragancias.

Una paz muy amable de piedad y de olvido.
Sin sol, sin luz, sin flores, sin estrellas nostálgicas.
Cómo quisiera siempre vivir. . . mirando el humo
azul de una quimera desvanecida y lánguida.

j o r g e g o n z á l e z b a s t i a s

Noche, en la entraña de la noche.
Tristeza que no se fatiga.
Tiembla la llama de la vela
acompañando mi vigilia.

Se queja el huerto solitario.
Se quejan la noche y la vida.
Mi corazón, a saltos, traza
mal rimadas sus elejías.

í n d i c e

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION, ADQUISICION Y CONTROL

15 ENE. 1991

Ca. ☐ D. ☒ Co. ☐

SECC. CHILENA

í n d i c e

Ligera Marginalia.....	5
Hay un sendero muy amado.....	9
A la sombra armoniosa de los árboles.....	11
Anda, mujer. El huerto está de gloria.....	13
El hierro hendió la tierra. La tierra lentamente.....	15
Bendita tú que eres inmaculada.....	17
Cerca del mar la música es más sabia.....	19

Danza, mujer. En el encantamiento.....	21
Mi espíritu tan largamente herido.....	23
Camino del cerro	25
Me fuí de aquí, señor, hace treinta años.....	27
A la luna, amor.....	29
Murmura, río, canta tu canto.....	31
Hay alegría entre los campesinos.....	33
El arroyo llega y se aleja.....	35
El agua vierte, vierte, vierte.....	37
Helado viento de la sierra.....	39
La Pascua se fué llorando.....	40
Canta la noche en la corriente.....	42
La adolescente amiga mía.....	44
Manuel Magallanes Moure.....	46
Qué fué de la ternura que mostraste una tarde.....	51
Sentimos invisibles alas.....	52
En las más remotas.....	54
Silenciosa pasión que dormida pareces.....	56
El beso de la noche acaricia mi espíritu.....	57
Perdido el anhelo de toda la vida.....	58
Entre la sombra triste de la noche medito.....	60
Hasta el manso retiro de mi vida.....	61
He pasado una tarde y otra mirando.....	63
Noche, en la entraña de la noche.....	64

CUADERNOS DE POESIA

La producción de los poetas chilenos contemporáneos permanece hasta ahora casi totalmente desconocida para nuestro gran público, por razones diversas; entre otras los precios prohibitivos a que se han vendido las ediciones poéticas. Empresa Letras, en su afán de divulgación cultural, ha decidido llevar a los poetas chilenos hasta los grandes núcleos del país y por esa razón ha iniciado sus Cuadernos de Poesía, en que edita, sin distinción de escuelas o modalidades, la obra más acabada de los valores definitivos de la lírica nacional. Todo esto a precios económicos, accesibles a la mayoría.

Vóldmenes publicados:

PALABRAS DE AMOR,

N.º 1.

Por Roberto Meza Fuentes
(Dos ediciones)
Precio: \$ 5.—

N.º 2.

EL HONDERO ENTUSIASTA.

Por Pablo Neruda.
(Dos ediciones)
Precio: \$ 3.—

N.º 3.

CIUDAD DE BRONCE,

Por Fernando Binvignat.
Precio: \$ 3.60

N.º 4.—

AFAN DEL CORAZON,

Por Angel Cruchaga S. M.
Precio: \$ 3.60

N.º 5.

BARCOS DE PAPEL,

Por Juan J. Hidalgo

N.º 6.

VERA RUSTICA,

Por Jorge González Bastías.

POR PUBLICARSE:

Versos de Samuel Lillo, Arturo Torres Riosco, Romeo Murga, Raúl Cuevas, Salvador Reyes, José María Souviron, Jerónimo Lagos Lisboa, Alejandro Galaz, Pedro Sienna, Carlos Barella etc.

En venta en las principales librerías del país y puestos de revistas.

Pedidos directamente a

EMPRESA LETRAS

CASILLA 3327 — SANTIAGO-CHILE



PRECIO: \$ 4.- m/l. chilena